

L a competitividad regional y el desarrollo sustentable

Por María Laura Bevilacqua

Introducción

En un mundo globalizado, el concepto de barreras internacionales en el flujo de bienes, servicios y factores de producción tiende a disolverse en favor de los cambios tecnológicos y el progreso científico. Es por ello que en estos tiempos, a través de la Internet, las empresas pueden obtener con un simple clic el capital, los bienes, la información y la tecnología necesaria para su proceso de producción, con recursos provenientes de cualquier sitio del mundo, constituyendo un cambio total en las reglas de juego de la economía.

Esto da cuenta del cambio rotundo que ha gestado el concepto de competitividad, es decir, que en años anteriores se basaba en la disponibilidad de insumos, el costo de la mano de obra o características naturales de la región. El concepto de competitividad es más abarcativo y presenta una connotación dinámica, por lo que factores como la disponibilidad de recursos naturales han quedado relegados a un segundo plano con la consecuente reducción en los costos de transporte y comu-

nicación y otros factores como la innovación tecnológica o la mayor eficiencia en el uso de los recursos han adquirido mayor relevancia.

En definitiva, una economía competitiva será aquella que pueda crecer velozmente en el mediano y largo plazo; por lo tanto, es de suma relevancia identificar cuáles son los factores que permiten explicar las diferencias en las distintas tasas de crecimiento que presentan las regiones o un país.

En el presente trabajo se define, en primer lugar el término competitividad, haciendo una especial mención sobre la denominada competitividad sistémica. Luego se registra una breve explicación sobre el por qué las mediciones deben realizarse territorialmente. Se enumeran los pilares sobre los cuales se apoya el concepto de competitividad. Se explicita cómo se calcula el índice más difundido (el del World Economic Forum) y finalmente se analizan los principales resultados empíricos que distintas organizaciones han obtenido en el último año, con especial referencia a la Argentina.

El concepto de competitividad

El concepto de competitividad no presenta una única connotación, existe una gran variedad de definiciones generadas por parte de distintos organismos, instituciones e investigadores. Las diferentes posturas se traducen en el no encuentro de un consenso aunque se puede inferir que todos acuerdan sobre la importancia que sustenta el término y su análisis.

El World Economic Forum (WEF, 2007) llama competitividad regional al conjunto de factores, políticos e institucionales que determinan el nivel de productividad de un país. El nivel de productividad, a su vez, fijará los valores sostenibles de crecimiento que pueden ser alcanzados por una economía. Esto tiende a producir mayores niveles de ingreso para los individuos. Además, la productividad determina la tasa de retorno de las inversiones que son fundamentales a la hora de analizar el crecimiento de una región.

Una economía más competitiva será la que crezca más rápido en el mediano y largo plazo.

Otra forma de expresar el término competitividad es la capacidad que tiene un país, una región o una empresa para generar proporcionalmente más riqueza que sus competidores en el mercado mundial. El término competitividad no hace referencia simplemente al mayor producto interno per cápita, sino que incluye en consideración la dotación de facto-

res con que cuenta la economía y el desempeño que este país presente en relación a aquellos.

Según la CEPAL, la competitividad auténtica se encuentra basada en la incorporación de tecnología y el uso renovable de los recursos, la cual contrasta con competitividad espuria, que se encuentra basada en la explotación de recursos naturales y humanos sin importar si los mismos pueden ser regenerados o si existe una búsqueda constante para aumentar los niveles de eficiencia.

Según la OECD el término competitividad se refiere al grado bajo el cual un país puede producir bienes y servicios que superen el test de los mercados internacionales incrementando en forma sostenida los ingresos reales de la población.

Michael Porter en su investigación "The Competitive Advantage of Nations" (1990) fue el primero en integrar la idea de competitividad generando una definición común entre la rivalidad de empresas y la rivalidad entre países, donde definió a la competitividad como un conjunto de condiciones que un país ofrece a las empresas para ser competitivas a escala global. Es el conocido enfoque de la competitividad sistémica, que estudia a la misma como parte de un país o región. Esta perspectiva de análisis será tratada en detalle en la siguiente sección.

Esta definición no descarta la ambigüedad que presenta el término competitividad, es decir en el sentido de capacidad en la producción (en el hacer); y competencia en el sentido de rivalidad por los mercados (en el vender), pero se debe aclarar que ambos sentidos son complementarios.

La competitividad es una preocupación central tanto de las economías en desarrollo como de las economías avanzadas. Para el estudio de la misma no sólo son relevantes los factores macro como la infraestructura, el entorno macroeconómico en sí, sino que los factores microeconómicos han aumentado su relevancia en los últimos tiempos. Como ejemplo podemos nombrar la calidad del clima regional que presentan las empresas, la eficiencia en los mercados de bienes y en el mercado laboral, entre otros.

Finalmente, es importante comprender que el término competitividad alude siempre a factores relativos, es decir un área geográfica será competitiva luego de ser comparada con otras. Por lo que para conocer el nivel de competitividad de una región se deben generar comparaciones inter-territoriales e inter-temporales, caso contrario los resultados carecerán de relevancia.

La competitividad sistémica

La competitividad sistémica, que llevó adelante Porter, se basa en cuatro ejes que representan los distintos niveles con que consagra su teoría y en base a éstos genera un estudio exhaustivo donde evalúa el grado de competitividad posible de asignar en una región. A partir de éstos conceptos se gestaron los cimientos del índice de WEF.

El primer nivel es el denominado **Meta**, hace referencia a la capacidad que tiene una sociedad para lograr consensos y marchar de forma integrada en la búsqueda de los objetivos establecidos de manera conjunta. Este elemento es vital para permitir que los esfuerzos se lleven a cabo en una misma dirección y evitar el desgaste natural cuando existan conflictos entre distintos grupos sociales. Para lograr que el nivel Meta sea acorde a la competitividad deben cumplirse dos factores esenciales: por un lado la clara separación entre las instituciones del estado, la empresa privada y los organismos intermedios, y por otro lado una permanente disposición al diálogo entre los actores sociales.

El siguiente nivel es el denominado **Macro**, el cual se basa fundamentalmente en la idea que un entorno macroeconómico estable es una condición necesaria (aunque no suficiente) para fomentar la competitividad en el nivel empresarial.

El nivel **Meso** se refiere a la construcción de redes de colaboración inter-empresarial, permite aumentar las capacidades individuales de las empresas a través del efecto de sinergia, donde la red de colaboración admita contar con capacidades mayores a la suma de las capacidades individuales de sus integrantes. La formación de políticas a nivel meso requiere no solo de la participación del Estado, sino el involucramiento de otros actores que permiten de una manera efectiva incrementar las capacidades de un distrito industrial.

El nivel **Micro** se refiere al incremento de capacidades en las empresas por si mismas. Este incremento es necesario debido a factores como la globalización de la competencia, el surgimiento de nuevos competidores como resultado de procesos tardíos de industrialización (nuevos países compiten en sectores donde antes no participaban), diferenciación de la demanda, reducción en los ciclos de producción, aparición de innovaciones radicales (como biotecnología, microelectrónica, ingeniería genética, entre otros), así como nuevos métodos de administración, que consientan un mejor uso de los recursos disponibles, es decir un mayor

aumento en los niveles de eficiencia.

Para un correcto estudio de la competitividad estos ejes deberán ser analizados como un conjunto.

Los pilares de la competitividad

Los pilares de la competitividad son la base sobre la cual se fundamenta el cálculo de la misma. Cada uno de éstos factores será analizado en detalle para determinar que país o región presenta ventajas competitivas. Para un mejor análisis los mismos se encuentran agrupados en tres grandes conjuntos:

- Requerimiento básicos,
- Mejoras en la eficiencia
- Factores de innovación

Los **requerimientos básicos** son las competencias basadas fundamentalmente en el trabajo primario no calificado disponible y los recursos naturales con los que cuenta la región. Dentro de éste grupo se encuentran a su vez los siguientes factores a evaluar:

Instituciones: son el marco fundamental donde los individuos privados, el sector empresario y el gobierno interactúan para generar el ingreso y la riqueza de la economía; es decir, los determinantes fundamentales del crecimiento. Se valoran factores como los derechos a la propiedad, el comportamiento público de los políticos, la independencia del poder judicial, reglas de gobiernos claras, entre otros.

Infraestructura: es el eje fundamental que asegura el funcionamiento eficiente de la economía, determina la localización de las actividades económicas y los distintos sectores que la componen. Se observan por ejemplo, la calidad de las rutas, los puertos, el transporte aéreo, la calidad de la oferta eléctrica, entre otros.

Entorno Macroeconómico: la estabilidad macroeconómica asegura un ambiente propicio para las inversiones y por lo tanto las empresas puedan generar aumentos en sus niveles de productividad. Se estudian los niveles de inflación, el déficit gubernamental, la tasa de interés, etc.

Salud y educación primaria: una fuerza de trabajo saludable es vital para la competitividad de un país, la educación básica hace aumentar la eficiencia de los trabajadores. Se analiza la incidencia de la malaria, la tuberculosis, el sida, los índices de mortalidad infantil y la esperanza de vida entre otros factores según la región. Para la educación se observa fundamentalmente el acceso a la educación primaria y la calidad de la misma.

Las **mejoras en la eficiencia:** este conjunto trata de evaluar una mayor eficiencia en el proceso productivo y el aumento en la calidad del producto como eje central del análisis. Dentro de los factores están:

Mayor educación y training: es fundamental para la generación de cadenas de valor en los simples procesos de producción. Se incluyen factores como el acceso al secundario, estudios terciarios y la calidad de los mismos.

Eficiencia en los mercados de bienes: por la ley de oferta y demanda los productos son comerciados eficientemente en la economía, caso que no ocurre bajo la existencia de monopolios u oligopolios. Se basará en el análisis de la intensidad de la competencia local, la prevalencia en las barreras comerciales, entre otros aspectos.

Mercado de trabajo eficiente: la flexibilidad y eficiencia en el mercado laboral asegura que los trabajadores serán asignados a sus mejores usos para la economía, generando un mayor aprovechamiento de los mismos. Aquí se analiza, la flexibilidad en la determinación de los salarios, formas de contratación y despido, participación femenina en la fuerza laboral, etc.

Sofisticación de los mercados financieros: para poder asignar de manera eficiente los recursos ahorrados por los ciudadanos en sus usos más productivos será necesario un mercado altamente sofisticado o en términos más claros, transparente y eficiente. Se analizan factores como, la financiación de proyectos a través del mercado local, fácil acceso a los préstamos, entre otros.

Acceso tecnológico: este pilar mide la agilidad con que la economía adopta a la tecnología existente para mejorar la productividad de la industria, cuando los niveles de adaptación son mayores, los cambios ocu-

rren velozmente a favor del crecimiento económico. Se estudian ratios como cantidad de teléfonos celulares, acceso a Internet.

El tamaño de los mercados: éstos permiten explotar las economías de escala que en mercados pequeños no son posibles de lograr, favoreciendo así los menores costos de producción. Los ratios serán el tamaño del mercado doméstico y el tamaño del mercado externo.

Factores de innovación y sofisticación: aquí se encuentran enumerados los factores a los que están avocados los países desarrollados, mostrando una clara señal, que al buscar su impulso se alcanzarán mayores niveles de competitividad. Esto es así porque cuando las características intrínsecas de los factores son adoptadas, los países son capaces de sostener más elevados niveles de salarios, esto bajo los supuestos de competencia perfecta implica mayores niveles de productividad y crecimiento.

Sofisticación de los negocios: esto conduce a una mayor eficiencia en la productividad de bienes y servicios. Se analizan la cantidad y calidad de la oferta, la confianza en el management de las empresas, etc.

Innovación tecnológica: el constante cambio a favor de los avances tecnológicos genera aumento en la eficiencia en todos los factores, como por ejemplo, mejora las instituciones, se construye la infraestructura con nuevos métodos y se realizan estudios que aseguran un mejor funcionamiento de la misma, y así con los demás factores. Se estudia la capacidad de innovación, colaboración de la universidad en los proyectos de investigación y de producción, la cantidad de ingenieros y científicos, etc.

Todos estos factores lejos de ser independientes, se encuentran interrelacionados y además de presentar dependencia se refuerzan mutuamente, generando una continua sinergia que favorece el desarrollo y crecimiento de una región.

La medición regional de la competitividad

La competitividad regional se entiende como una referencia al potencial económico que inviste una unidad territorial determinada. Tal afir-

mación se encuentra fundada básicamente en la dotación de recursos estratégicos, que establecen su desempeño en el escenario globalizado. Más específicamente, un índice de competitividad regional es un indicador global que propone mostrar la capacidad o potencial del sistema económico regional para generar y mantener, en forma sostenida, el crecimiento del producto de la región.

Una consecuencia que acarrea el crecimiento y la competitividad son los constantes cambios producidos en el entorno global de las empresas a una rápida velocidad de respuesta, que sólo es posible cuando éstas se encuentran articuladas en plataformas territoriales eficientes y donde se provean las condiciones y servicios necesarios permitiendo que las mismas sean competitivas en un entorno global. Es por ello que la relimitación de zonas regionales cobra cada vez más jerarquía, ya que son éstas las encargadas de buscar las condiciones de infraestructura óptima, la provisión de servicios adecuados y asegurar un pueblo capaz de generar recursos humanos especializados para impulsar la competitividad de las empresas, que sólo es posible lograr a través de la especialización.

El cálculo del índice por parte de una región es trascendental, puesto que determina en qué factores o esferas económicas, la región bajo estudio presenta mayores ventajas comparativas sustentables a largo plazo respecto a otras regiones y como contraposición en qué áreas se deberían generar políticas en pos de iniciar un mayor crecimiento.

Es indiscutible que cuando un sector productivo se encuentra económicamente beneficiado genera recursos que se traducen automáticamente en empleo, educación, vivienda, entre otros, lo cual con el transcurso del tiempo se traducirá en el progreso en la calidad de vida de la población y también en el desarrollo económico y social de la región, provincia o estado.

El cálculo del índice de competitividad

El índice de competitividad regional permite establecer las potencialidades que tienen las regiones para promover el desarrollo económico y social, detectar ámbitos con mayores o menores grados de fortaleza o de debilidad. Contribuye a delinear trazas en la formulación de políticas públicas y aportar antecedentes relevantes para que los actores regionales tomen como propias las tareas de mejoramiento de las condiciones de su región. A través del relevamiento de datos, se puede lograr un análisis de

distintos factores considerados trascendentales para el cálculo de la competitividad territorial.

Diversos organismos e instituciones a nivel local, nacional y mundial han tratado de plasmar el concepto de competitividad a través de un índice que permita generar comparaciones inter-territoriales e inter-temporales.

Uno de los organismos más prestigiosos que se ocupa del cálculo del índice de competitividad a nivel de los distintos países es el Foro Económico Mundial (World Economic Forum, WEF). Este organismo aborda el problema de la competitividad desde distintas perspectivas, desde hace más de tres décadas. En el año 2001 generó un índice que permitió cuantificar la competitividad entre los países y de un mismo país a través del paso del tiempo, es decir un análisis inter-temporal. Lo denominaron Growth Competitiveness Index (GCI) o Índice de Competitividad para el Crecimiento.

Año a año se generan cambios en el índice de diversos aspectos; cambian los pesos relativos que se le asignan a los factores, se utilizan nuevas variables para las mediciones, se generan cambios en los factores que lo componen, se agregan países al estudio, entre otros.

En primer lugar debemos conocer que el índice de competitividad se descompone en subíndices. Los grandes grupos coinciden con los pilares fundamentales que hemos mencionado anteriormente, por lo tanto tenemos que los Requerimientos básicos, las Mejoras en la eficiencia y los Factores de innovación y sofisticación están presentes en el análisis. Cada uno de ellos está compuesto por los subíndices que fueron clasificados en dichas categorías.

Los valores que van a adquirir cada uno de los subíndices pueden provenir de distintas fuentes:

-Fuentes Primarias (en base a una encuesta a informantes claves), se basan en percepciones sobre tecnología, innovación, entre otros aspectos que deben evaluar empresarios, gobernantes, investigadores.

-Fuentes Secundarias (siendo estas variables de orden cuantitativo), es lo denominado "hard data" y provienen de estadísticas calculadas por reconocidos organismos.

El WEF realizó un gran cambio en su índice en 2007; partiendo de la premisa de que los factores asociados a la competitividad son numerosos, complejos, amplios y además que los diferentes pilares de la

competitividad afectan de manera distinta a los distintos países, por las características intrínsecas que atañan a cada uno de disímil manera. En otras palabras diremos que no todos los países deben tener la misma receta para poder mejorar sus niveles de competitividad, dado que éstos se encuentran en distintos niveles de desarrollo.

Esto se debe a que a medida que los países tienden a desarrollarse, los salarios per cápita tienden a aumentar y por lo tanto la productividad de los asalariados crece para sostener estos incrementos en los ingresos y poder mantener el equilibrio microeconómico necesario que se debe dar sobre todo en industrias competitivas.

El WEF define tres etapas de crecimiento en la que se puede encontrar un país:

"Factor driven": donde la economía se encuentra totalmente basada en sus dotaciones, trabajo primario sin calificación y sus recursos naturales. Las empresas compiten en la base de sus precios y venden productos básicos o *commodities* con bajos niveles de productividad en la clase trabajadora, lo cual se encuentra reflejado en los bajos salarios. Mantener la competitividad en éstos niveles se apoyará fundamentalmente en el buen funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, una infraestructura apropiada, un entorno macroeconómico estable, y la educación y salud de la clase trabajadora. Es decir se tienen presente todos los pilares básicos.

"Efficiency driven": genera un desarrollo con procesos de producción más eficientes e incrementa la calidad de los productos. Esto se logra con un mayor nivel de educación, eficiencia en los mercados de bienes, el buen funcionamiento del mercado laboral, unos mercados financieros sofisticados, extensos mercados domésticos y/o externos y la habilidad de generar ahorros en las ganancias de las tecnologías existentes.

"Innovation driven": son países que pueden sostener altos niveles de salarios y la generación de sus productos se distinguen por ser nuevos y únicos. Aquí las empresas deberán competir constantemente por la innovación, produciendo distintos bienes usando los más sofisticados procesos de producción.

Primera etapa de desarrollo o "factor driven", el PBI per cápita es menor a los 2,000 dólares

Transición de la etapa 1 a la etapa 2: PBI per cápita entre 2,000 y 3,000 dólares

Segunda etapa de desarrollo o "efficiency driven": PBI per cápita entre 3,000 y 9,000 dólares.

Transición de la segunda a la tercera etapa: PBI per cápita entre

9,000 y 17,000 dólares

Tercera etapa de desarrollo o "innovation driven": PBI per cápita mayor a 17,000 dólares.

El otro factor determinante de la etapa de desarrollo en la que se encuentra un país es la proporción de exportaciones de productos primarios respecto al total de exportaciones, considerando que más de un 70% de exportaciones de bienes primarios ubica al país en una de las etapas de menor desarrollo.

Al clasificar a los países dependiendo de en qué etapa del proceso de desarrollo se encuentra, presentará un mayor o menor peso en los factores que se hallan relacionados con su crecimiento.

A continuación la tabla muestra los pesos relativos de acuerdo a la etapa de desarrollo de cada país.

	Factor driven	Efficiency driven	Innovation driven
Requerimientos Básicos	60%	40%	20%
Mejoras en la eficiencia	35%	50%	50%
Factores de innovación y sofisticación	5%	10%	30%

El método de cálculo es un proceso de estandarización de las variables, dadas las diferencias que existen en las unidades de medida de los factores que la componen, como por ejemplo el PBI se encuentra medido en miles de dólares y otros factores como la esperanza de vida, se encuentra medida en años. Por lo tanto se desarrolló una fórmula de estandarización que le da a las variables valores entre 1 y 7.

Según la fórmula de cálculo, mayores valores representan un mayor nivel de competitividad. Además, se debe aclarar que estos números sólo tienen un significado ordinal, es decir tienen sentido únicamente al ser analizados con un resultado para comparar con otra región o para observar cómo evolucionó una misma región a través del tiempo.

Las fórmulas generales para la medición son:

a) Cuando un valor mayor de la variable refleja un mayor nivel de

competitividad, la expresión de transformación usada es:

$$6 \times \frac{\text{Valor del país} - \text{valor mínimo de la muestra}}{\text{Valor máximo de la muestra} - \text{valor mínimo de la muestra}} - 1$$

b) Cuando un valor mayor de la variable refleja un menor nivel de competitividad, la expresión de transformación usada es:

$$8 - \left[6 \times \frac{\text{Valor del país} - \text{valor mínimo de la muestra}}{\text{Valor máximo de la muestra} - \text{valor mínimo de la muestra}} \right] - 1$$

La Argentina de acuerdo a la medición del índice de competitividad

Específicamente y de acuerdo a esta metodología, Argentina para el año 2007 se encontró posicionada en la segunda etapa, junto con otros países sudamericanos como Brasil, Chile y Perú. Por su parte, Venezuela, Colombia y Ecuador se encuentran en la transición de la primera a la segunda etapa. En la tercera etapa se hallan la mayoría de los países europeos, Estados Unidos y Canadá y un país caribeño: Puerto Rico.

Los resultados obtenidos por el WEF en la última investigación, manifiestan una serie de hechos relevantes que caracterizan la economía Argentina, lo que nos permite realizar una comparación regional con los demás países en desarrollo, especialmente los vecinos sudamericanos.

En primer lugar debemos mencionar que lamentablemente Argentina ha mostrado una tendencia decreciente en el índice de competitividad estimado por el WEF. En el año 2002 se encontraba en el puesto 63. Para el año 2006 estaba ubicada en el puesto 70, y en la última investigación quedó situada en el puesto 85, aunque si no se hubieran agregado nuevos países al ranking, Argentina habría quedado en el puesto 79.

Por el contrario, Uruguay y Brasil han mostrado un avance en el tema de la competitividad. Uruguay en dicho año se ubicó en el puesto 75 (muy por encima de Argentina) e incluso respecto a sí mismo escaló 4 posiciones respecto del año anterior. Igualmente Brasil que está ubicado en la posición 72 a nivel mundial, antes se encontraba en el puesto 75. Un hecho a destacar es que nuestro vecino Chile, se encuentra posicionado en el puesto 26 del ranking a nivel mundial, el cual a su vez incrementó una posición respecto al año anterior; siendo éste un ejemplo a seguir

dado que es el único país de Sudamérica y el Caribe que se encuentra rankeado entre los mejores.

Un hecho relevante a analizar es que cada año empeoramos nuestra situación de competitividad al ser comparada con otros países. La pregunta que surge aquí es, ¿Dónde se encuentran nuestras debilidades? ¿Cuáles son las fortalezas que hemos adquirido como Nación? ¿Hacia donde debemos focalizarnos como unidad para poder lograr un desarrollo más sustentable al largo plazo? Estas cuestiones son las que abordaremos a continuación.

Argentina obtuvo una mejor posición en factores relacionados con las mejoras en la calidad, al ser comparada consigo misma. Esto es un buen síntoma dado que como se vio anteriormente, nosotros estamos clasificados dentro de los países que se encuentran en la segunda etapa de desarrollo. En el índice de competitividad para nosotros las mejoras en los factores enfocados a la calidad presentan un peso relativo del 50%, seguido por los requerimientos básicos (40%) y finalmente los factores de innovación y sofisticación (10%). Sin embargo, al comparar con Brasil y Chile obtuvimos menores niveles de competitividad en éstos factores, mientras que Uruguay quedó rankeado por debajo.

Brasil por ejemplo obtuvo muy buenas posiciones en los factores de **mejoras de eficiencia y de innovación y sostificación**, mientras que en los **requerimientos básicos**, la performance alcanzada fue pésima, ocupando la posición 101 a nivel mundial. Por el contrario Uruguay se encontró enfocado en los **requerimientos básicos**. Chile mostró una excelente performance en todos los pilares, revelando ventajas competitivas en los factores enfocados en la **mejora de la calidad**.

También es posible con el análisis de competitividad dilucidar las fortalezas y debilidades que presenta Argentina, esto posibilita encontrar dónde se necesita realizar un mayor hincapié para lograr el crecimiento sustentable a largo plazo.

En la calidad de las instituciones se ubica en la posición 123, lo cual muestra la falta de transparencia en las mismas, que genera conflictos internos en la lucha por objetivos comunes que llevan a un crecimiento sostenible para el país.

En infraestructura, con una puntuación de 3.03 queda en el puesto 81. La baja performance se halla relacionada directamente con el estado en que se encuentran las rutas, puertos y aeropuertos.

La estabilidad macroeconómica, si bien posiciona al país en un puesto apenas por encima de la media mundial (puesto 64 entre 131 países), puede llegar a mejorar si las políticas a futuro se encuentran orientadas a resolver los problemas de inflación y no actuar con medidas

intervencionistas.

En salud y educación primaria se puede afirmar que esta es una de las fortalezas de Argentina, dado que la puntuación la ubicó por encima de la media, en el puesto 54, demostrando que existen políticas claras de inserción escolar y de ayuda primaria en la salud que son debilidades todavía para otros países subdesarrollados.

Al desagregar la educación y se detectan fortalezas con una ubicación 51, dada por la preponderancia de la calidad de los estudios técnicos y de grado.

La eficiencia de los mercados de bienes, en el mercado laboral y en los mercados financieros demostraron ser de muy baja performance, con ubicaciones en los puestos 115, 129 y 114 respectivamente, manifestando una clara deficiencia en cuanto a las regulaciones de éstos mercados.

En el acceso a la tecnología Argentina queda posicionada en el puesto 78, factor que deberá ser analizado en las políticas macroeconómicas a futuro y los nuevos cambios que se dan en materia científica y tecnológica en el país.

El tamaño del mercado fue la fortaleza más grande que tuvimos como nación, ubicándonos en el puesto 23, posición sólo mejorada por Brasil, que estuvo en el puesto número 10, mientras que Estados Unidos y China se encontraron en el primer y segundo lugar respectivamente.

Entre los factores de innovación y sofisticación se presenta una buena performance en los *bussiness*, aunque por debajo del nivel presentado por Chile y Brasil, mientras que se obtuvo una posición endeble en la cuestión de innovaciones, presentando la anteúltima posición entre los países del MERCOSUR (siendo Paraguay el país que quedó peor posicionado).

Conclusión

La relevancia del estudio de la competitividad radica en la capacidad de analizar las fortalezas y debilidades que presenta cada región o país en cuanto a los factores claves que permitirán el desarrollo sustentable en el mediano y largo plazo.

A través del índice desarrollado por el World Economic Forum, donde se analizan factores fundamentales de la competitividad, podemos obtener año a año una visión general de cómo ha ido mejorando la performance de los distintos países, y a su vez observando en que factores se han fortalecido o en cuales han empeorado.

En materia de competitividad Argentina ha demostrado presentar

una baja performance a través del paso de los años. Es de crucial importancia que las futuras políticas de desarrollo sean trabajadas en las mayores debilidades que presentamos en los diferentes factores. Se puede nombrar la urgencia en tomar políticas claras de fortalecimiento de las instituciones, tanto para las públicas como las privadas, como apuntalar más inversiones en cuanto a la infraestructura del país (rutas, puertos, puentes y aeropuertos), buscar un entorno macroeconómico más estable y un fortalecimiento en las regulaciones de los mercados de bienes y financieros.

Con esto estamos demostrando que el índice de competitividad es un componente esclarecedor para medir de manera continua los avances y retrocesos que en materia política y económica se están dando en un país o región y es un indicador que permite en los procesos democráticos evaluar la dinámica de un gobierno que trata de apuntalar a un desarrollo sustentable.

Bibliografía

Índice de competitividad regional, años 1997, 1999, 2001 y 2003, Santiago de Chile, Chile.

Balance de la Economía Argentina, Instituto de Investigaciones Económicas, Bolsa de Comercio de Córdoba, 2006 y 2007.

Michael E. Porter: "Competitiveness and the role of Regions, Institute for Strategy and Competitiveness", Harvard Business School, 2002.

Michael E. Porter: "The Competitive Advantage of Nations", Free Press, New York, 1990.

Michael E. Porter: "The Regional Foundations of U.S. Competitiveness: Findings from the Clusters of Innovation Project", National Innovation Summit, San Diego, California, Abril, 2001.

World Economic Forum (WEF): "The Global Competitiveness Report" 2007-2008. Palgrave Macmillan.

World Economic Forum (WEF): "The Global Information Technology" Report 2006-2007. Palgrave Macmillan.

Sobre la autora

María Laura Bevilacqua es Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la cátedra Economía Monetaria Internacional de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias de la Gestión (UADER).

Tiempo de Gestión